

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

sea respetable por su virtud, quanto hace nos parece mal; y qualquier pecado, qualquier escandalo, no lo dudamos de él, antes le atribuimos las culpas que le sospechamos: *Nos scimus, quia hic, &c.*

No es esto solo, sino que llegaremos à ultrajar hasta aquellos que nos quieren abrir los ojos sobre nuestro modo de pensar y de obrar. Quando los Fariseos no tuvieron que responder à esta cura milagrosa del ciego, le echaron fuera, llenandole de maldiciones: *Maledixerunt ergo ei, & ejecerunt eum foras.* Notad que al mismo tiempo se preciaban de muy devotos de la Sinagoga. Digo devotos en la apariencia, porque en lo exterior estaban cubiertos de saco y ceniza, quando en lo interior eran sentinas de los mayores vicios.

No toques, dice San Agustin, à aquellos que viven satisfechos de sí. Mientras les disimuleis sus entusiasmos, los vereis muy quietos y sosegados; mas si decís alguna palabrita que no sea segun su modo de aprehender, vereis como saltan y se revuelven como viboras. A estos los compara el Profeta à los montes altos, que desde lejos parecen hermosos y apacibles sus cumbres; pero empezad à subirlas, y à cada passo saldrán exalaciones y vapores, que mostrarán el fuego que se oculta en sus entrañas: *Tange montes, & fumigabunt.*

Psalm. 103.
32.

Concededles todo, decia Tertuliano à otro asunto, y sereis para ellos el mejor hombre del mundo. Esto solo, añade

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

de San Agustin, os merece, segun ellos, las mayores alabanzas. De suerte, que en sujetandose à ellos, no queda que aprehender mas, ni de ciencia, ni de virtud, ni Religion, ni bondad: esta es la propiedad, prosigue el Santo, de los que se tienen por espirituales, querer que en sí solos esté todo lo que constituye y concurre à formar los mejores ingenios y mayores Santos. Les parece arder en su corazon todo el fuego que Christo vino à encender en el mundo; y creen que ellos solos tienen derecho de llamarse verdaderos discipulos de los Apostoles, y gritar con los Fariseos del Evangelio: *Nos Moyse discipuli sumus.* Impugnadles sus ideas, aquellas en que tienen mayor teson; desde luego sereis ignorantes ò alucinados. Si sois devotos, os tendrán por hypocritas; si teneis zelo, por engañador; si sois honesto y caritativo, será por vanidad; si circunspecto y mirado en vuestras acciones, será efecto del disimulo; aunque hagais milagros, los milagros serán odiosos: sed un gran Santo, y en su juicio sereis el hombre mas pecador del mundo: *In peccatis natus est totus.* Ya habeis visto como se ciega el pecador: ved aora como Dios concurre à que se ciegue: que es el segundo punto.

P A R T E S E G U N D A .

ES indubitable que algunas veces ciega Dios à los pecadores. Lo dice tan claro la Escri-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

critura, que no deja razon de dudar. La dificultad está en saber el modo, quáles sean las razones, y cuál la medida de esta ceguedad, de quien es Dios la causa. ¿Cómo nos ciega Dios? Por esto conoceréis cómo debemos juzgar para juzgar catolicamente de este punto. ¿Por qué razones Dios nos ciega? Por ellas conoceréis si sois del numero de à quienes Dios suele cegar. ¿Cuál sea el termino de esta ceguedad que proviene de Dios? Por esto conoceréis, que por tremendo que sea este castigo, no llega à tanto, que totalmente nos ciegue Dios, à lo menos en esta vida. En tres palabras: ¿Cómo nos ciega Dios? ¿Por qué nos ciega? ¿Y qué tan grande es esta ceguedad? Tres cosas necessarissimas de saberse. Ayudadme, Señor, à explicarlas bien.

¿Cómo nos ciega Dios? ¿Es acaso produciendo con accion positiva las tinieblas de nuestros entendimientos? ¿Es imprimiendo en nuestros corazones una costumbre mala, ò un fondo de malicia, que ciegamente nos lleve al pecado? ¿Es en las almas pecadoras, para conducir las al error y al engaño; como en las almas justas, para guiarlas al acierto y à la verdad? No por cierto, responde San Agustin: no es obrando Dios, sino es dejando de obrar; no es por accion, sino es por privacion; no es esparciendo tinieblas, sino retirando sus luces, el modo como Dios nos ciega: *Non infundendo malitiam,*

Epist. 105.
ad Sixt.

sed non infundendo gratiam.

¿Queréis la prueba en el milagro de este día?

¿Qué

¿Qué hizo Christo para cegar à los Fariseos con el mismo milagro con que dió vista al ciego? Le tomó de la mano, y ante todas cosas, lo apartó del bullicio: *Apprehensa manu cæci, eduxit eum extra vicum.* ¿Por qué lo separa del bullicio? Para que los Fariseos, dice San Chrysostomo, no fuesen testigos del milagro que iba à obrar, y no siendo testigos, no se aprovechasen de él; y no aprovechandose, se quedasen en su ceguedad. Quando por un gran milagro San Pablo quitó la vista à Elymas Magico, este milagro alumbró à Sergio, el Pro-Consul que se halló presente, y se convirtió à la Fé. Un prodigio aun mas singular de parte de Christo hubiera iluminado aun mas claramente los entendimientos de los Fariseos; y esto era lo que Christo no queria; antes, por el contrario, queria concurrir à su ceguera; y en efecto concurrió, no produciendo tinieblas en sus almas, sino es no produciendo à sus ojos las estupendas maravillas, à cuya vista sola se hubieran podido disipar sus tinieblas; y así quando dos dias antes quiso Christo dar oído y habla à un sordo, y mudo, dice tambien el Evangelista, que lo retiró aparte: *Apprehendens eum de turba,*

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

Marc. 8. 32.

Marc. 7. 33.

seorsum. Pues de este modo, aun el dia de hoy ciega Dios à los pecadores. Los ciega por la negacion de ciertas gracias especiales, que producirian en ellos unas luces muy vivas. Por exemplo: Sabe Dios que el retiro por unos quan-

Tom. III.

K

tos

Para el Miércoles de la IV. semana.

74

SERMON

tos días, alumbraría à aquel Eclesiastico de su poca residencia; de la incompatibilidad de sus Beneficios: que un fracaso declararía à un ambicioso lo débil y nada de las cosas del mundo: que los remordimientos de conciencia excitarían en aquel pecador las malas conseqüencias que se siguen de su privada costumbre. ¿Qué hace Dios para cegarlos? Deja en los tratos y malas compañías del mundo, en el desorden de sus sentidos al que al retiro de la soledad hubiera hecho volver sobre sí. Deja en funesta prosperidad à quien las gracias, y los infortunios hubieran apartado del mundo. Quita todos los remordimientos, y arranca del corazón impuro hasta el menor temor, que pudiera inquietarle en sus deleytes: *Eduxit eum.*

No solo esto, sino es que à la privación de sus gracias especiales y privilegios particulares, añade Dios la privación de algunos sucesos de la vida, que hubieran producido mayores luces. Por exemplo: No permite que seas testigo, ni de la muerte repentina, que te hubiera alterado para conocer tus desordenes, ni de aquella conversión inspirada, que produjera en tí semejante efecto. Te quitará la muger virtuosa, que te daba tan buenos documentos: el marido prudente, que con sus consejos te abría los ojos para conocer tus defectos: el padre juicioso, que con sus cariñosas amonestaciones te ayudaba: la madre cuidadosa, que te daría luz para tus intentos, y guiaría tu conducta. Todas estas des-

gra-

SOBRE LA CEGUEDAD.

75

Para el Miércoles de la IV. semana.

gracias suceden en el mundo, y por lo comun se atribuyen à causa natural, pero la principal es Dios, que quita muchas veces estos auxilios domesticos, porque pueden ser medios para la salvacion de los pecadores à quienes quiere cegar: *Eduxit eum.*

Aun suele Dios muchas veces pasar adelante, permitiendo que en vez de estos amigos fieles, que podrian alumbraros en vuestros desordenes, encontreis otros, que positivamente os cieguen en vuestras culpas: y à un Confesor ignorante, que aquiete vuestra conciencia en lo que hay que escrupulizar: y à un consultor interesado, que por su timidez y malas resoluciones os pierda, por no poder. Muchas veces hallareis falsos Profetas que os inspiren el error, para que no ameís la verdad: por esto, al que era Ministro claro è intrepido, que pudisteis consultar con satisfaccion, y que os hubiera ciertamente desengañado, no le buscaís ya: puede ser que por vuestra culpa se le haya Dios llevado: *Eduxit eum.*

¡Ah, quanta violencia hacemos à Dios contra nosotros mismos! ¡Un Dios, que crió el Cielo y la tierra para nosotros; que nos ha dado à su mismo Hijo; que le entregó à la muerte para salvarnos! ¡Un Dios, que nos ha esperado en tantas dilaciones; que nos ha buscado con tantas gracias; que nos ha obligado con tantos remordimientos, obligarle à concurrir à nuestra perdicion! Pero direis: ¿esta conducta de Dios

K 2

no

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

no es algo contraria à su bondad y à su misericordia? Examinemos las razones como el mismo Señor las dice, y vereis como dice el Profeta, que sus juicios se justifican por sí mismos.

¿Por qué ciega Dios algunas veces à los pecadores? Por castigar sus maldades. Señor, decian los Discipulos de Christo, ¿por qué este hombre nació ciego? ¿El ò sus padres cometieron algun gran pecado que les acarreó esta desgracia?

Joan. 9. 2. ¿*Quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur?* Ni unos, ni otros, respondió Christo: *Nec hic peccavit, nec parentes ejus.* Ved aqui la diferencia que hay entre la ceguedad del cuerpo y la ceguedad de el alma: que la de el cuerpo, lejos de ser efecto de la justicia de Dios, es muchas veces efecto de su misericordia, como lo fue en este ciego: *Ut manifestentur opera Dei in illo.* La ceguedad del alma, quando Dios concurre à ella, es efecto del pecado. Esto explicaba Jesu Christo à este ciego, quando le decia: ¿Sabes para qué he venido al mundo? He venido como Juez, que alumbrà à los que están ciegos, y ciega à los

Ibid. 3. que se tienen por muy alumbrados: *In iudicium veni, ut qui non vident, videant; & qui vident, cæci fiant.*

Ibid. 39. ¿A quiénes mas ordinariamente, pregunta San Chrisostomo, ciega Dios? Y responde: à los que caen en pecados de entendimiento, ò à los que caen en pecados de carne; à los que por

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

presuncion prefieren sus luces à las de la Fé; y à los que por sensualidad se brutalizan tanto, que llegan à apagar las luces de la razon. En los primeros castiga Dios su insufrible orgullo, con que quieren sobresalir entre los hombres. En los segundos, castiga su sensualidad, que los desgrada del ser de hombres. En unos y en otros su ceguedad misma es causa de la ceguedad con que Dios los castiga.

Preguntareis me agora, ¿por qué Dios ciega à los Fariseos? Por su orgullo y su altanería. Dejados, decia Jesu Christo, no les deis mas consejos, ni instrucciones, ni lecciones, ni avisos: son unos ciegos, que guian à otros ciegos: no los alumbréis: *Sinite illos, cæci sunt, & duces cæcorum.* Matth. 23. 14.

Pues, Señor, si son ciegos, ¿por qué les negais la luz? ¿No sería mejor al contrario, por ser ciegos, disiparles las tinieblas? No por cierto; antes bien, por el mismo caso que quieren saber mas que los otros, en castigo de su altanería, es puesto en razon que sepan menos: *Sinite illos.* Por esta causa, aquel obstinado está muy satisfecho de saber mas que sus Prelados en materia de Fé: por lo mismo aquella muger quiere disputar en materias que no son de su estado, ni de su condicion: por eso aquel Ministro quiere meterse en censurarle todo, y dar su voto en cosas que era mejor callase: por esto los unos y los otros forman en su entendimiento un tribunal particular, donde se ab-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

rogan el derecho de juzgar y sentenciar castigos segun su antojo, y nada piensan de lo que ellos deben pensar: *Sinite illos*. Lo mismo digo de aquellos que viven anegados en los deleytes de sus sentidos: pues su pecado es apagar sus luces naturales, para dejar de ser racionales; no quiero desperdiciar mis luces sobrenaturales, no, no hay que hablarles, ni de meditacion, ni de leccion, ni oracion, ni limosnas, ni abstinencias, ni penitencias, ni de Sacramentos: no les habéis ni una palabra de su deshonestidad: *Sinite, illos*.

? Pero, Señores, unos y otros se pueden persuadir, que no tienen que temer de esta vanidad que los tiene ilusos, o de esta mala costumbre que los pierde? ¿Podrán por pura delicadeza, y sin enfermedad alguna, no ayunar algun dia en todo el año, ni guardar algun Viernes, ni mortificarse en algun tiempo, quebrantar y menospreciar públicamente esta Ley de la Iglesia, con escandalo de los Fieles que lo murmuran, y de los Hereges, que los celebran? ¿Por honor de la Religion misma, no se les podia dar luz, y amonestarles de su obligacion? No, su condenacion está casi reconsumada; solo son Christianos de solo nombre, y se averguenzan de parecerlo: dejadlos ir à su perdicion: *Sinite illos, cæci sunt*.

? Por qué, pues, ciertos pecadores mueren en su ceguedad? Notad aqui el language de los Profetas. En general es, porque ~~ofendieron~~ *ofendierunt*

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

à Dios: *Ambulabunt ut cæci, quia Domino peccaverunt*. Pero en particular, ¿por qué Dios los ha cegado à ellos, y no à los otros? Porque ellos determinadamente se habian cegado à sí mismos: *Ipsi fuerunt rebelles lumini, ideò necierunt vias ejus*. Asi les decia el Hijo de Dios à los Fariseos en nuestro Evangelio: si hubierais conocido de buena fé, que cerrabais los ojos à la luz, por esta simple confesion y el arrepentimiento que hubierais tenido, yo os hubiera curado de vuestra ceguera; mas porque en medio de vuestras tinieblas os teneis por mas alumbrados que los demás os digo, que vuestra ceguedad no tiene remedio: *Nunc verò dicitis quia videmus, peccatum vestrum manet*.

Acabemos. ¿Qué tanto ciega Dios à los pecadores? Confieso, Señores, por vuestro consuelo y el mio, que nunca ciega Dios totalmente durante nuestra vida; pero por mas que nos consuele esta verdad, siempre es lamentable esta miserable ceguedad. Con ella corre el pecador à su condenacion, sin querer conocer ni advertir que se condena; sin querer admitir alguno de los auxilios que Dios le ofrece, ni valerse de las gracias que Dios le dá para sacarle de aquel estado, con que es castigado en este mundo, como los réprobos en el Infierno; pues en lugar de satisfacer à la Justicia Divina, su ceguedad, le quita hasta el conocimiento de la necesidad que tiene de aplacarla.

¿Quie-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

¿Quieres exemplares que os estremezcan?
¿Por qué los Fariseos pretendieron quitar la vi-
da à Christo? Ellos mismos lo dixeron: porque
hacia milagros: *¿ Quid facimus, quia hic homo
Joan. 11. 47. multa signa facit?* Por sus milagros debian ha-
ber creído en él, como nota San Agustin; y
por sus milagros mismos no le quisieron creer.
¿Por qué no se movia Faraon à vista de las
maravillas que Moysés hacia en su presencia?
Sus mismos Profetas confesaron no tener prodi-
gios que oponerle, y que el dedo de Dios se
Exod. 8. 19. manifestaba contra ellos: *Digitus Dei est hic.*
Todo es asi. Pero Faraon, que daba entero cre-
dito à sus Profetas quando le engañaban con la
mentira, no los quiso creer quando fueron for-
zados à confesar la verdad. ¿Me creeriais, Se-
ñores, lo que voy à deciros, si no traxese al
Espiritu-Santo en mi abono? Sabe el Profe-
ta Eliséo, que una legion de el Exercito de
los Asirios es enviada para prenderle: ¿qué ha-
ce? Pide à Dios que ciegue à toda aquella gen-
te: *Percute gentem hanc cæcitate.* Al punto
se descubre, marcha à ellos, los habla, y es
tal su ceguedad, que no solo no lo cono-
cen, sino es que se le entregan, lo toman por
guia, y sin saber quien, ni à donde los con-
duce, se dejan llevar hasta Samaria, plaza y
Corte de los enemigos de quienes se debian
guardar.
Por eso decia el Profeta Rey, con mag-
nifica alusion à la ceguedad espiritual de que
ha-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

habló. Luego que la noche cubre con su som-
bra la tierra, al favor de las tinieblas salen las
bestias fieras de sus cuevas sin que sean vistas:
*Facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestiae
silvae.*

Psalm. 103.
20.

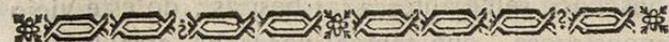
¿De dónde proviene que algunos pecado-
res no hagan caso, ni de los pecados que co-
meten, ni del tiempo que se les huye, ni de
la eternidad que se les acerca? ¿De dónde
proviene, que no hay honor que no pisen;
dignidades que no envilezcan; caracter, que
no desprecien; amistad, que no violen; obli-
gaciones, que no atropellen; y afeados con
tantos vicios, aun no se juzgan por malos?
Esto es que han huído, han desechado y han
combatido la luz: es, que Dios ha concurri-
do à su ceguedad: la noche se hizo para ellos,
en cuyas tinieblas ni aun ven sus propios des-
ordenes: *Facta est nox: in ipsa pertransibunt,
&c.*

Clamemos con el ciego de Jericó: *Domine,
ut videam:* Señor, haced que conozca la
extension de vuestra misericordia, para implo-
rarla; todo el rigor de vuestra justicia, para
aplacarla; todo el precio de vuestras gracias,
para aprovecharme; toda la nada del mundo,
para dexarle; toda la multitud y enormidad
de mis pecados, para expiarlos; todos los tro-
piezos y obstaculos de mi salvacion, para evi-
tarlos: *Domine, ut videam.* Haced, Dios mio,
que os vea yo à Vos mismo; que os posea
Tom. III. L en

Para el Miercoles de la IV. semana. en la **B**ienaventuranza eterna, que deseo: en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu-Santo. **A**si sea.



SER-



SERMON
PARA EL VIERNES
DE LA QUARTA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE LA IMPUREZA.

Infremuit spiritu, & turbavit semetipsum.
Gimió el Señor de lo intimo de su espíritu, y se estremeció todo él. *San Juan cap. 11.*

SEÑOR.



UY grande debe de ser, dice San Geronymo, la hediondez de un cuerpo corrompido en el sepulcro, pues llega à horrorizar al mismo Christo. Pero aun hay, añade el mismo Santo, cosa mas asquerosa à su vista, y es el alma inficionada con el contagio de las culpas carnales. Hablo de este vergonzoso vicio, à quien San Pablo llama pasion ignominiosa: de este vicio sucio y carnal, que segun la expresion del Profeta,

L 2

nos